

Un hogar de paz y felicidad 168

Simpleza

“¡Desde la persona más pequeña hasta la más grande — es imposible ser un hombre o una mujer recto sin un (un tiempo para hablar con Dios)!”. la plegaria personal se encuentra más allá de cualquier otra cosa y que gracias a ella se puede lograr y merecer todo el bien.

Es imposible equivocarse y creer que aquellas mujeres Justas alcanzaron sus altos niveles y logros espirituales, sin sus oraciones y suplicas con una fe pura y simple. También ellas eran mujeres como todas las mujeres, con todas las responsabilidades y ocupaciones, se dedicaban a sus trabajos con diligencia y responsabilidad, se ocupaban de la casa y de sus niños con amor y es evidente que ellas no descuidaban sus ocupaciones. Pero por el mérito de su pura intención y su auténtico deseo de cumplir con la Voluntad Divina, encontraron también el tiempo y la fuerza para rogar, aislarse en la oración y estudiar lo que les correspondía, logrando así muchas bendiciones.

Acostumbrarse a hablarle al creador se parece a un ejercicio físico: Al comienzo puede parecerte algo agotador e incómodo y sientes que tienes que obligarte a hacerlo. Pero de a poco, se vuelve agradable y finalmente, una vez que te encuentras en una “buena forma” espiritual, te sientes mal si pasas un día sin un tiempo de la oración personal.

Para tener éxito, la mujer debe considerar (un tiempo para hablar con Dios) como su primera y principal ocupación. Tal como los hombres deben consagrar por lo menos 3 momentos diarios a la oración personal, igualmente las mujeres, a pesar de sus muchas tareas cotidianas y ocupaciones domésticas, deben hacerlo.

Escuchamos un sinnúmero de historias de milagros de mujeres que han atestiguado el gran cambio en su vida y en su hogar al empezar a dedicar (un tiempo para hablar con Dios).

Cuando comprobaron los resultados de sus oraciones y se dieron cuenta que el Creador verdaderamente las escucha, simplemente quisieron orar más y más.

Por ejemplo, muchas mujeres que comenzaron a practicar (un tiempo para hablar con Dios) diaria, vieron cambios profundos en sus esposos e hijos, y milagrosamente muchos de ellos comenzaron a buscar al Creador. Las oraciones personales de una esposa pueden convertir una casa materialista en una casa de bendición.

Y aquí una respuesta a las que preguntan: ¿De qué puedo hablar con el Creador durante ese tiempo? Contestación con otra pregunta: ¿De verdad no tienes por lo qué orar? ¿Acaso no tienes por qué agradecer? ¿No necesitas nada? ¿Tu esposo tampoco?, ¿ni tus hijos? esas mujeres por experiencia personal aprendieron el gran poder de pasar (un tiempo para hablar con Dios).

La oración es un Mandato tan sublime, que a menudo es descuidado. Incluso aquella gente que hace todo lo posible para cumplir entusiastamente otros Mandatos, a menudo no encuentra el tiempo necesario para la oración personal. En vez de encontrar el momento para desarrollar sus relaciones con el creador, muchas mujeres erróneamente creen que su tarea principal consiste en ocuparse de las tareas domésticas y nada más. Por eso tantas mujeres tienen almas hambrientas que nunca parecen ser saciadas. Nada puede ocupar el lugar de una significativa relación personal con nuestro amoroso y compasivo Padre en el Cielo, que sólo se puede desarrollar por medio de pasar (un tiempo hablando con Dios).

Gracias a la oración personal se puede verdaderamente cumplir con las enseñanzas de la Tora y los Mandatos; lo esencial es la práctica, no la teoría. Sólo cuando se medita sobre la vida - agradeciendo al creador por las bondades con las que nos gratifica, efectuando un examen de conciencia, confesando nuestros errores, arrepintiéremos por ellos y prometiendo mejorar — se puede verdaderamente vivir las escrituras con todas sus hermosas enseñanzas.

Unirse a la fuente de energía

Toda mujer debe reconocer lo siguiente: ¡Tu casa es un mini santuario y tú eres el Sumo Sacerdote! Tus oraciones expían los pecados y las malas acciones de toda tu familia y endulzan todos los Juicios severos. ¡Con tus oraciones purificas todo el hogar!

Nada escapa a la mujer. Ella sabe perfectamente sobre qué puntos rogar; conoce sus propios defectos, los de su marido, los de sus niños y los demás familiares.

La naturaleza de la mujer es la fe y es por eso que debe unirse a la oración. Cuando ella descubre el poder extraordinario que posee, la fuente de energía que para activar le basta abrir su corazón y su boca — ella termina por esperar con impaciencia el momento fijado para unirse al Creador en una pura oración.

El momento propicio para aislarse es temprano por la mañana, cuando todavía está oscuro. Uno de los elogios del Rey Salomón a la “Mujer Virtuosa” en Proverbios (31:15) es que “se levanta cuando todavía es de noche...” — es decir aquella que se levanta antes del amanecer.

Las mujeres que siguieron este consejo atestiguaron que su día se transformó completamente para bien. Empezaron a hacer y lograr muchas más cosas —lo que es claro y comprensible— porque la práctica diaria de (un tiempo para hablar con Dios) endulza la vida, y se ahorran así las confusiones y las dificultades que llegan debido a los errores.

¡“Secuestrar” de tu agenda un tiempo!

Hasta aquella que no puede levantarse temprano porque estuvo despierta una gran parte de la noche con su niño de pecho llorando, o por diferentes razones, debe saber que después de todas las tareas matutinas indispensables, como enviar a los niños a la guardería o a la escuela, debe detener todo y practicar entonces ese tiempo tan maravilloso que es hablar con Dios).

Hasta cuando la casa está desordenada, la cubeta de ropa desbordando, y le parece necesario aprovechar todo el tiempo disponible para hacer las tareas del hogar, si tomas este consejo de abandonar todo y practicar un tiempo de oración personal, puedes estar segura que efectuarás todas sus tareas domésticas más fácilmente. Ella verá que no sólo no perdió tiempo, sino que lo ganó. El creador asiste a la mujer de una manera especial que le lleva a una fluidez maravillosa.

Toda mujer puede intentar la experiencia de abandonar todo y “secuestrar” un tiempo a la oración personal. Ella verá cómo tiene tiempo para todo y aún más, y entenderá la diferencia entre un día con (un tiempo para hablar con Dios) y otro sin ese tiempo— nada comparable.